

LA INVASIÓN CASITA

Tras la muerte de Hammurabi, en el 1750 a. C., la unidad de Babilonia rápidamente se deshizo debido a las innumerables crisis políticas. Ya durante los primeros años del reinado de su hijo Samsuiluna el imperio babilónico perdió muchas provincias y Asiria se independizó. No obstante, la máxima amenaza provenía de los casitas, un pueblo nómada de origen montaños, procedentes de Irán occidental, que hacia el 1741 a. C. invadieron por primera vez el imperio de Babilonia.

Aunque Sansuiluna logró detener la invasión hasta su muerte, en 1712 a. C., sus sucesores no pudieron impedir que los casitas se afincasen en las regiones del valle alto del Tigris, desde donde lanzaron algunos ataques frustrados contra Babilonia, tras lo cual fueron repelidos. Ahora bien, por más que los nombres casitas que aparecen en los textos comerciales babilónicos hacen pensar en una infiltración pacífica y lenta, es válida también la interpretación contraria. Aunque los babilonios comercializaran con este pueblo, esto complementa el hecho de que los casitas progresaban militarmente ocupando territorios como Ur.



Los casitas y la II Dinastía de Isin.



Imperio Hitita de Anatolia. Derecha: Babilonia durante las dinastías Casitas, en el Siglo XIII adC.

Sin embargo, fueron los ejércitos del Imperio Hitita de Anatolia, otra gran potencia, y comandados por su rey Murshili, quienes llegaron desde el extremo occidental de Asia, saquearon Babilonia y acabaron con la última dinastía en el 1595 a. C. Al retirarse los hititas, los casitas reinaron en Babilonia durante cuatro siglos.

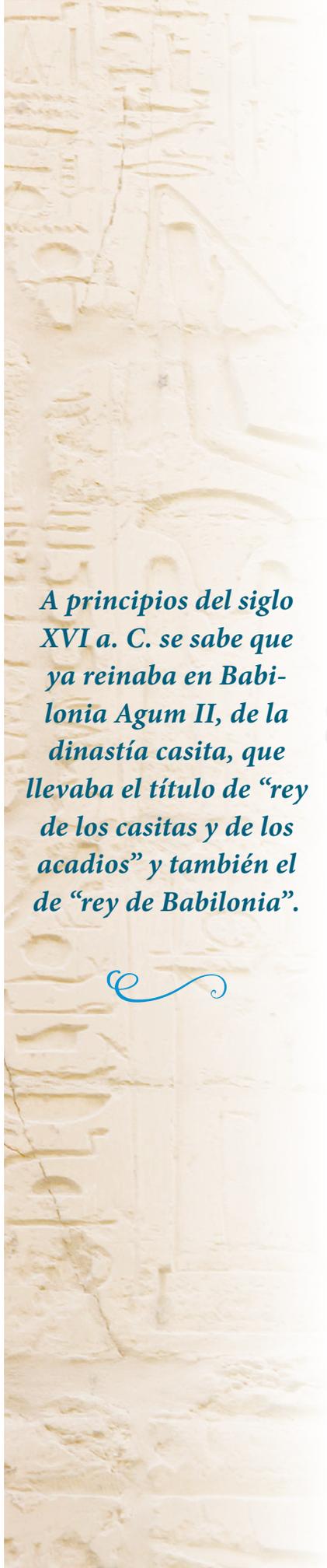


Babilonia
durante las dinastías
Casitas
Siglo XIII adC



De cuantos poblaron la antigua Mesopotamia, los casitas son uno de los pueblos con el origen más misterioso ya que se desconoce su origen y su filiación lingüística. Al parecer, no dejaron nada escrito en su propia lengua, de la que sólo se conocen algunas palabras dispersas en textos acadios y un par de textos de referencia sumerio-acadio, pero se supone que su idioma no es una lengua semítica y que no está emparentada con ninguna de las otras lenguas habladas en el antiguo Oriente medio ni con las lenguas indoeuropeas.

Las primeras menciones de los casitas los sitúan en el siglo XVIII a. C., donde probablemente tuvieron lugar sus incursiones en Mesopotamia, relacionadas estrechamente con la penetración de los nómadas hurritas que desplazaron hacia el oeste a los pueblos del Irán occidental.



A principios del siglo XVI a. C. se sabe que ya reinaba en Babilonia Agum II, de la dinastía casita, que llevaba el título de “rey de los casitas y de los acadios” y también el de “rey de Babilonia”.



A principios del siglo XVI a. C. se sabe que ya reinaba en Babilonia Agum II, de la dinastía casita, que llevaba el título de “rey de los casitas y de los acadios” y también el de “rey de Babilonia”. Sin embargo, aunque se dijo que fue el primer rey casita de Babilonia, según la lista real de la ciudad le precedieron varios reyes de su dinastía.



Si bien existen pocas noticias sobre este período, los casitas impusieron la paz y el orden en el territorio, creando un periodo de estabilidad que propició una gran prosperidad. Además, se aprecia un descenso en el número de habitantes en las ciudades y un aumento de grandes pueblos y aldeas, lo que podría significar un mejor reparto de la tierra de cultivo y la suficiente seguridad para establecerse fuera de la protección de las murallas de las ciudades.

Con todo, los casitas formaban una reducida élite social diseminada por el territorio, ya que eran el núcleo del ejército, del gobierno y de la corte. No obstante, la subida de la dinastía casita al trono de Babilonia no supuso una ruptura cultural ni política y poco a poco se fueron diluyendo en el elemento acadio y sumerio original. Se sabe que los casitas adoptaron la cultura de Babilonia y su religión, respetando la supremacía de Marduk.



Para el siglo XIII a. C., Babilonia contaba con un enemigo temible: Asiria, con Tukultinurta

La conquista de la vieja Babilonia de Hammurabi y el territorio mesopotámico con sus diferentes ciudades-estado dio lugar a lo que se podría llamar el estado territorial de Babilonia en la mitad sur de Mesopotamia.



En esta línea de integración, y luego de haber adquirido respeto a los pueblos dominados, alentaron la reconstrucción de Ur, que ellos mismos habían destruido, y crearon una red de provincias para administrar el reino, generalmente gobernadas por personajes locales.

A su vez, también se ha comprobado que los casitas introdujeron cambios en la estructura social babilónica y en el sistema de tenencia de la tierra. Para este fin se crearon feudos y latifundios a través de donaciones reales a oficiales, gobernadores y altos funcionarios.

Sin embargo, a nivel internacional, Babilonia queda apartada del centro político ya que primero Mitanni y luego Asiria obstaculizan su salida al norte, por más que los contactos y relaciones comerciales sean frecuentes.



Tukulti Ninurta.

De esta manera, los casitas consolidaron férreamente su poder en Babilonia. Así, se tiene constancia de que Karaindash organizó un servicio de correo regular entre Babilonia y Egipto y que Kurigalzu I pudo firmar una alianza con el faraón Amenofis II para ayudarlo en la pacificación de Siria y financiar con oro egipcio la construcción de su nueva capital, Dur-Kurigalzu. El pacto quedó solemnemente notificado al enviar primero a su hermana y luego a su hija a la corte egipcia.

Por su parte, los egipcios no dieron satisfacción al deseo casita de contar con una egipcia en su harén, aunque la soberanía casita pesó en la política exterior añ anexionarse el sur de Mesopotamia. Por lo demás, excavaciones danesas realizadas en los primeros años de la década de 1960 en el área de Baréin, han localizado un asentamiento comercial y una fortaleza que sugieren que esa zona del Golfo era gobernada por los reyes casitas.

La conquista de la vieja Babilonia de Hammurabi y el territorio mesopotámico con sus diferentes ciudades-estado dio lugar a lo que se podría llamar el estado territorial de Babilonia en la mitad sur de Mesopotamia. No obstante, para el siglo XIII a. C., esta ciudad contaba con dos enemigos temibles: Asiria, con Tukultininurta, al norte, y Elam, con Untash-Gal, al sur. Todo acabó cuando en el 1155 a. C. fueron derrocados por los elamitas, y el último rey casita fuera tomado prisionero y trasladado a Susa, capital del reino de Elam.